



CODICE MAURICIO DE LA ARENA

POR EL DR. MANUEL MAZARI.

Importante pintura que encuadrada y bajo cristal se exhibe en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, marcada con el N^o 21. Se encuentra colgada en el muro Norte, próxima al ángulo N. O. del Salón de Códices.

Procede de Tlahquilténango, antiquísimo pueblo del Distrito de Juárez, en el Estado de Morelos, que hoy tiene la categoría de Villa. Perteneció a la civilización tlalhuica; es de la época de la conquista española y está compuesta de papel de maguey. Su manufactura es tosca, pero es lo suficientemente clara para estudiarse con detenimiento.

Se le ha llamado "Código Mauricio de la Arena" porque el Sr. Ingeniero de este nombre lo descubrió en un ángulo del colateral de la Iglesia Parroquial de Tlahquilténango y lo cedió al Museo Nacional en 1909. Yo sé que el señor Presbítero don Agapito M. Minos, Cura Párroco de Tlahquilténango y después de Jojutla, fue el que lo descubrió y el que con ayuda del Ingeniero de la Arena, lo despegó del muro con dificultad, pues aparte de encontrarse adherida a la pared, la pintura se hallaba recubierta con una gruesa capa de lechada de cal, cuyas huellas destructoras en grado sumo, se ven aún en los seis fragmentos de que se compone el Código y que son los únicos que voy a tener a la vista para esta descripción. Yo sé de buena fuente, que los fragmentos complementarios existen en la Parroquia de Tlahquilténango y que sería fácil encontrarlos: bien en el colateral de donde se dice que fueron desprendidos los del "Código de la Arena," o en alguno de los ángulos formados por los pesados muros del Convento de Dominicos anexo a la Iglesia, convento que se compone de dos pisos.

Mi maestro, el Sr. Lic. don Ramón Mena, a instancias mías, empezó a describir este Código, lo examinó con detenimiento en el Museo y me ha

hecho favor de descifrar algunos de los signos que aparecen en la pintura. La parte que comprende la descripción hecha por el Lic. Mena, con la etimología del nombre Tlahquilténango que es propia de mi maestro, y que se le debe por haber él descubierto en 1918 el jeroglífico de ese pueblo en la Colección Arqueológica de Boturini, es, íntegramente, la siguiente:

“FRAGMENTOS DEL CÓDICE TLAHQUILTENANGO.”

(Mauricio de la Arena.)

“Tlahquilténango es un pueblo perteneciente a Tetecala, ¹ en el Estado de Morelos y que tuvo en la gentilidad, cierta importancia por el número de sus teocallis y su comunicación con Otumba y Teotihuacán.”

“Los castellanos, acostumbraron destruir los teocallis o adoratorios indígenas y edificar sobre las ruinas el templo cristiano; así en Tlahquilténango, en 1540; ² pero utilizando elementos paganos que llevaran beneficios al nuevo culto. No de otro modo Hernán Cortés aprovechó la Matricula o Cordillera de Pueblos de Moteuhzoma; pues bien, en un colateral de la Iglesia Parroquial de Tlahquilténango, recubierto con capas de pintura, apareció el Código, que seguramente existía en el Teocalli y fijaba Fiestas, y el tributo religioso, en cantidad y calidad, así como quienes lo prestaban.”

“Al substituir religiones, documento de tamaño interés no pudo pasar inadvertido a los Frailes españoles; por eso lo conservaron, y desde 1540, se conservó *in situ* hasta 1909, en que el Ing. Mauricio de la Arena extrajo algunos fragmentos, que son los que se publican y estudian. El Ing. de la Arena, por conducto de Manuel Gamio, entonces estudiante en el Museo Nacional, hizo donación de los fragmentos, que en cuadro bajo cristal, quedaron colocados mal y peor entendidos.”

“Bajo el encalado del muro de la Iglesia Parroquial de Tlahquilténango, podrían haberse encontrado los demás fragmentos del Código.”

La palabra Tlahquilténango.—La palabra correcta es: Tlahquilténanco, que se descompone así: *tlahquiltqui*, instrumento de albañiles; *tenamill*, muro, pared; y *co*, terminación del lugar; entonces, “lugar de albañiles de muros, translaticamente, palacios, templos.”

“El jeroglífico aparece en el Código núm. 10 de la Colección Arqueológica de Boturini encontrada en 1918 por el exponente. La figura es ideográfico-fonética; un muro, y encima el instrumento de albañilería, plomada o brocha.”

Código de la naturaleza de éste, merece una descripción tan completa como sea posible. A intentar la voy, aun con los escasos conocimientos que sólo me son prestados por mi afición.

Se compone de seis fragmentos. El primero, que marco en la fotografía con el N^o 1, mide 40 centímetros de alto por 35 de ancho; diez líneas vertica-

¹ Hoy a Jojutla de Juárez. M. M.

² Este año es, efectivamente, aquel en que fueron terminados de construir el Convento y la Iglesia de Tlahquilténango por los Dominicos y no en el de 1545, como lo dice la tira explicatoria adherida al “Código de la Arena” en el Museo.—M. M.

les lo dividen en once secciones en el mismo sentido y cinco líneas trazadas de izquierda a derecha lo dividen en seis secciones horizontales. La primera de estas secciones, incompleta, tiene 6 signos circulares con dos y tres puntos en el centro; estos signos o son escudillas para ofrendas o lazos de ichtli; y los puntos tal vez indiquen el número de tales objetos tributados al teocalli de Tlahquilténango. La segunda sección horizontal, más amplia que la primera, tiene diez signos semejantes a los descritos, pero con uno, dos y seis puntos en el centro y, además: un jeroglífico que parece estar formado por un manojo de cuchillos de pedernal (tecpatl) probablemente usados en los sacrificios, y otro, representado por dos jícaras (xicalli) para ofrenda, decoradas con cuerdas. La tercera sección horizontal tiene diez signos circulares como los anteriores, con uno y dos puntos en el centro; un jeroglífico representado por un jarro de barro con el signo del agua—¿sagrada?—que pudiera ser el de Atlhuayán, pueblo no tan distante de Tlahquilténango; y dos jícaras (xicalli) decoradas con cuerdas, encima de las cuales hay un signo circular con seis puntos centrales, (chicuace). La cuarta sección, en el orden en que vengo describiéndolas, tiene nueve signos circulares con uno y dos puntos centrales como los anteriores; tres jícaras adornadas con cuerdas, un círculo con un punto y el interesante tocado del dios Xipe-Totec¹ que ideográficamente puede tomarse como el jeroglífico representativo de la fiesta religiosa llamada entre los antiguos mexicanos: Tlacaxipehualiztli (desollamiento de hombres), festividad que se celebraba en Chipitlán y principalmente en Tlahquilténango, sacrificando gran número de esclavos o cautivos que se llevaban arrastrando del cabello.²

El año mexicano constaba de 18 meses de 20 días y cada mes se denominaba según la principal festividad que en él se celebraba. Así con la fiesta Tlacaxipehualiztli, que marcaba el 2º mes del Tonalamatl y que caía según mis cuentas en 21 de marzo de nuestro calendario. La quinta sección horizontal se compone de diez signos circulares con uno y dos puntos en el cen-

1 Deidad mexicana adorada bajo tres nombres como la Trinidad de los cristianos: Xipe, (desollado, mal tratado) Totec, (Señor espantoso) y Tlatlahquitzcatl (espejo de rojo resplandor). Dios de la viruela, de la sarna y de las dermatosis en general y también de las enfermedades de los ojos. En su fiesta que se describe adelante, se le ofrecía: copal, olin y papel. Es un detalle curioso el siguiente: en la fiesta de Tlacaxipehualiztli, todos los asientos se cubrían de hojas de zapote blanco, (árbol de la familia de las rutáceas; *Casimiroa edulis*, de Llav. y Lex.)

2 Sahagún, en su "Historia General de las Cosas de la Nueva España," describe así esta fiesta en las páginas 51 y 52 del tomo I:

"TLACAXIPEHUALIZTLE."

"A los cautivos que mataban, arrancábanles los cabellos de la coronilla y guardábanlos los mismos amos como por reliquias, esto hacían en el calpul delante del fuego."

"Cuando llevaban los señores de los cautivos a sus esclavos al templo donde los habían de matar, llevábanlos por los cabellos, y cuando los subían por las gradas del Cú, algunos de los cautivos desmayaban, y sus dueños los subían arrastrando por los cabellos, hasta el tajón donde habían de morir."

"Llegándolos al tajón que era una piedra de tres palmos en alto, o poco más, y dos de ancho, ó casi, echábanlos sobre ella de espaldas y tomábanlos cinco, dos por las piernas y dos por los brazos y uno por la cabeza, y venía luego el sacerdote que le había de

tro y un espacio en blanco que debió tener otro jeroglífico hoy ya borrado. La última o sexta sección está incompleta y es muy interesante pues representa ocho o nueve personajes que en mi concepto son los tributarios para el teocalli de Xipe-Totec en Tlahquiltenango. Las dos primeras figuras son de mujeres, según el tocado de sus cabezas, y los otros que se encuentran después del jeroglífico representado por un jarro de barro con miel y encima de él una abeja (*Apis mellifica*), son seis varones cuya representación es íntegra, pues como el fragmento está incompleto, parecen seguir en esta línea otros personajes, de uno de los cuales se adivina la porción posterior de la cabeza. Todos estos sujetos tienen en caracteres ilegibles, sus nombres respectivos por encima. Unos nombres de éstos están rotos, otros borrados y de algunos, paleografiados previamente, voy a dar una versión, pues muy interesante me parece definir la personalidad de estos sujetos que incuestionablemente fueron tributarios. Así que de lo legible, vengo en conocimiento de que, la primera mujer, la que está en primer término a la izquierda de la sexta sección horizontal y que se aprecia bien a la simple vista, se llama *Moaxtel Miahuxotl* (flor de sauz o espiga de sauz?) La mujer que sigue, que se halla a la izquierda del jarro con miel, está muy borrada; su nombre sin embargo, no está bien destruido; se llama Juana Tepuztecatl (la originaria de Tepoztlán?) Llamo la atención que la mayor parte de estas figuras humanas tengan los nombres en español y los apellidos en nahuatl, por lo que se deduce que el Códice, como lo dijimos al principio, es de la época de la Conquista; más claro, posterior a la venida de Cortés. Los varones que están de izquierda a derecha en esta misma sección, son: 1º *Miguel A. Coxnahuatl*, que creo más bien *Tlacoxnahuatl* (el poseedor de flechas, el flechero); 2º *Francisco Calpana* (corredor entre casas); 3º completamente ilegible por deterioro; 4º muy borrado; el nombre es Francisco y la primera sílaba del apellido es Coata (culebra); el 5º es: Francisco Quauhtemoc (águila que bajó) y el 6º y último, está completamente borrado; el nombre parece ser Juan y la primera sílaba del apellido Apa (en o sobre el agua).

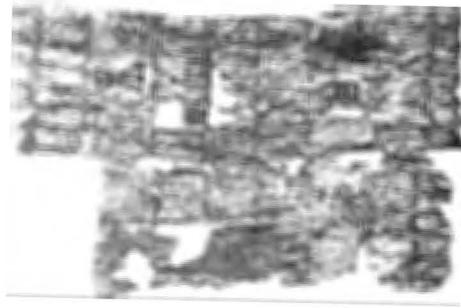
matar, y dábase con ambas manos con una piedra de pedernal, hecha a manera de hierro del ancon por los pechos, y por el ahugero que hacía, metía la mano y arrancábale el corazón, y luego le ofrecía al sol: hechábale en una tinaja."

"Después de haberles sacado el corazón, y después de haber echado la sangre en una jicara, la cual recibía el señor del mismo muerto, echaban el cuerpo á rodar por las gradas abajo. De allí le tomaban unos viejos, que llamaban *QUAQUAQUILTI* * y le llevaban a su calpul (o capilla) donde le despedazaban y le repartían para comer."

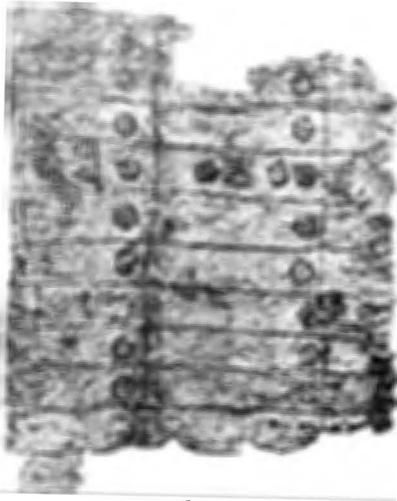
"Antes que hiciesen pedazos a los cautivos los desollaban, y otros vestían sus pellejos, y escaramuzaban con ellos con otros mancebos, como cosa de guerra, y se prendían los unos a los otros. Después de lo arriba dicho mataban otros cautivos, y peleando con ellos, y estando ellos atados por medio del mismo cuerpo con una soga que salía por el ojo de una muela como de molino, y era tan larga que podía andar por toda la circunferencia de la piedra, dábanle sus armas con que pelease, y venían contra él cuatro con espadas y rodelas, y uno a uno se acuchillaban con él hasta que le vencían."

* Más bien *Quaquaquiltin*, plural que significa: "los que comen o mastican cosa fresca." de *QUAQUA*, masticar, dentellar, comer; de *QUILITL*, cosa fresca, hierba; y *TIN*, plural. Puede significar también: "los que comen hierba" aludiendo a la pobreza de los viejos que sólo podían comer la carne gratuitamente durante los sacrificios.

CODICE MAURICIO DE LA ARENA.



Fragmento N° 3.

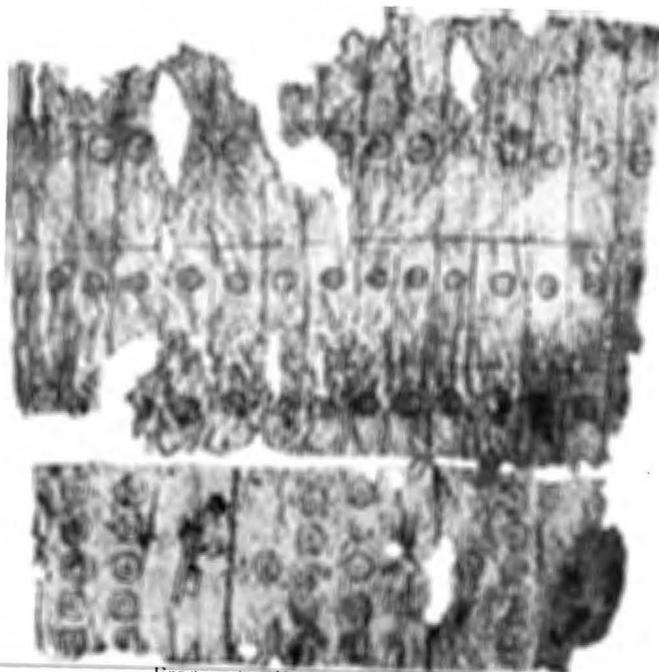


Fragmento N° 2.

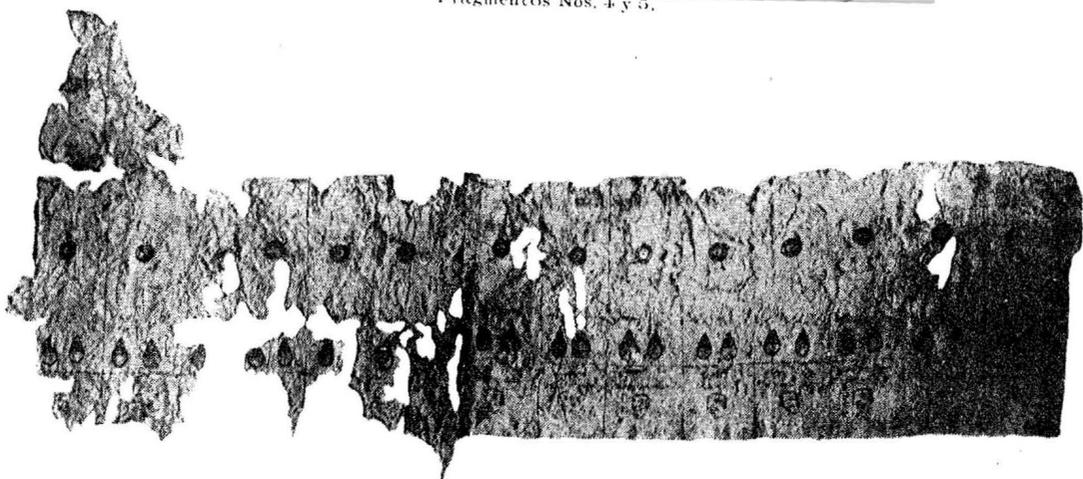


Fragmento N° 1.

CODICE MAURICIO DE LA ARENA.



Fragmentos Nos. 4 y 5.



Fragmento Nº 6.

El fragmento siguiente que marco con el N° 2 mide $28\frac{1}{2}$ cent. de alto por 35 de ancho; se compone de cuatro secciones horizontales originadas por tres líneas trazadas de izquierda a derecha y divididas a su vez por once líneas verticales. La primera sección o sea la superior está muy incompleta, se ven apenas los fragmentos inferiores de los signos circulares que son en este Códice el principal motivo de la tributación y, según creo, el fragmento de un hieroglífico que debió haber representado algún pueblo. La segunda sección, cuenta con nueve signos como los anteriores, con uno y dos puntos centrales, con una especie de ánfora, con asas, conteniendo alguna bebida espumosa según el Lic. Mena —¿pulque?—; y dos xicallis adornados con cuerdas, encima de las cuales aparece otro signo circular con varios puntos en el centro. En la 3ª y 4ª secciones, vemos otros signos como los descritos; dos pares de jícaras adornadas con cuerdas aprovechadas para las ofrendas (de copal?) y el signo de la fiesta Panquetzaliztli (ensalzamiento de la bandera) que empezaba el 6 de diciembre, duraba cuatro días y se dedicaba a Huitzilopochtli, dios de la guerra. Esta festividad se llamaba también Ypayna Hutzilopochtli, que quiere decir, prisa con que un indio llevaba al dios para que los que le seguían no lo alcanzaran. Cuatro días antes de esta fiesta había un ayuno voluntario y durante ella, se levantaban arcos y enramadas floridas, se prendían banderas en los árboles y se tocaban sinfonías con cascabeles (coyulli), tambores (huehuetl) y flautas en forma de las ocarinas actuales que llevaron el nombre de "Tlapitzalli."

El fragmento que yo tengo marcado con el N° 3 es muy interesante. Mide $32\frac{1}{2}$ centímetros en su mayor altura. Se compone de 9 secciones horizontales que parecen representar manzanas de un pueblo. Estas manzanas están pintadas de azul. Tal vez indican las secciones del pueblo de Tlahquitenango en que se dividían los tributarios para las fiestas sagradas. Además se encuentran: la fecha nahuatl CHICUEY CALLI (ocho casa) que según mi cuenta, puede corresponder a los años 1357, 1409, 1461, y 1513; un jeroglífico raro, que según mi maestro el Sr. Lic. Mena, puede ser un instrumento penitencial para el pene; dos círculos con cuatro puntos centrales cada uno, que en mi concepto forman parte de otro jeroglífico truncado por el corte de la pintura; el jeroglífico con los instrumentos de sacrificio, representado por un cuauhxicalli (vaso sagrado) con las cuerdas que servían para atravesarse la lengua, con la espina usada en el sacrificio de la lengua y de las orejas, con la sal (itztatl) y otro signo que me es totalmente desconocido; otra vez el jeroglífico de la fiesta Panquetzaliztli y la fecha nahuatl CHICUEY TECPATL (ocho pedernal) que corresponde según mi cómputo, a los años 1344, 1396, 1448 y 1500.

El fragmento N° 4 que mide $32\frac{1}{2}$ centímetros de alto por 48 de ancho, se compone de cuatro secciones horizontales, subdivididas en 15 verticales por 14 líneas trazadas de arriba a abajo. En su totalidad tiene unos 43 signos circulares como los anteriormente descritos con 2 puntos centrales en su mayoría.

El fragmento que marco con el N° 5 mide $14\frac{1}{2}$ centímetros de alto por

44 de ancho; se compone de cuatro secciones verticales en que aparecen unos 27 signos circulares con una especie de número 4 y que parecen ser la representación de escudillas para ofrendas al SOL; otra vez el jeroglífico de la fiesta Panquetzaliztli; otro jeroglífico compuesto de papeles pintados para el templo con 3 plumas en la parte superior (Yei tzontli) 3 cuatrocientos, que de ser así, representan nuestro numeral 1,200,* y por último, otro signo Panquetzaliztli mal colocado, pues fué pegado sin conocimiento, no debiendo quedar invertido.

Para finalizar, el fragmento que marco con el N° 6 mide: 30 centímetros en su mayor altura por 78 de ancho. Se compone de 14 secciones verticales en las que se ven nuevamente los signos circulares con un punto central, abajo de los cuales, por pares, se ven dos xicallis con una ofrenda que puede ser de algodón. Arriba de estas jícaras aparecen manuscritos algunos nombres que a la fecha son ilegibles, pero que, probablemente, daban a conocer la calidad y la cantidad del artículo ofrendado. En los cuadros inferiores, cuatro de los cuales están totalmente destruídos aparecen diez cabezas humanas que son de varones indudablemente, con sus nombres respectivos en la parte superior que por deteriorados, son completamente ilegibles. Apenas si, de los completos, el 3° que tiene el nombre tachado, conserva su apellido: Xuchinamitl (cerca de flores).

A grandes rasgos, esta es la descripción del "Códice de la Arena," que yo llamaría "Códice Minos." Es una pintura de tributos que servía al teocalli de Huitzilopochtli y al de Xipe-Totec que después fué aprovechada por los dominicos para la Iglesia Parroquial de Tlahquilténango. Se comprueba con este Códice que en Tlahquilténango, el culto de Huitzilopochtli y el de Xipe, así como el de Tonantzin,** llamada también Cihuacoatl, se celebraba con esplendor; que los tributos para las festividades eran de consideración y que, las cosas, en la gentilidad, estuvieron perfectamente ordenadas, quizá de mejor modo que por nuestras costosas e incompletas estadísticas.

* Este jeroglífico se parece, por otra parte, al signo Ochpaniztli. De corresponder a esta festividad, entonces nos confirma la tradición de que *Cihuacoatl* o *Tonantzin*, también fue adorada en Tlahquilténango.

** Como lo digo en mi "Relación de los dioses mexicanos adorados en la comarca morelense."

